

viajantes europeos: el color oscuro de sus pieles era considerado feo, mientras que las formas de sus cuerpos eran comparadas con los ideales apolíneos de belleza. Siguiendo con esta línea de análisis, la autora examina en el cuarto capítulo las descripciones europeas sobre las “razas”, “tribus” y “naciones” africanas presentes en Río de Janeiro, buscando problematizar las divisiones taxonómicas realizadas por los observadores extranjeros y los *topos* asignados a las poblaciones africanas.

En conclusión, el libro de Eneida Sela constituye un interesante enfoque de la literatura e iconografía producida por los viajeros europeos que visitaron la ciudad de Río de Janeiro de inicios del siglo XIX, ya que busca reconstruir el universo de combates, convergencias y significados que determinaban las prácticas discursivas de los europeos. Sin embargo, muchas veces la autora cae en una mera reproducción de los documentos utilizados, dejando las instancias analíticas en un segundo plano, lo que —en ocasiones— empobrece un poco el análisis. De todas maneras, la perspectiva adoptada y la capacidad de la autora logran sortear esos obstáculos, lo que resulta en un libro interesante y de lectura amena.

MARTÍN PEDRO GONZÁLEZ

EZEQUIEL GALLO, *Vida, libertad, propiedad. Reflexiones sobre el liberalismo clásico y la historia*, Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2008, 244 páginas.

Ezequiel Gallo aborda en *Vida, libertad, propiedad. Reflexiones sobre el liberalismo clásico y la historia* una tarea en la que los lectores de sus ya clásicos libros *La pampa gringa* y *Colonos en armas* lo conocían menos: la del sagaz y atento lector de los autores y las obras que fundaron la tradición liberal.

Las razones que se le impusieron al autor para llevar adelante esta empresa las expone al inicio del primer capítulo de su libro. Gallo señala allí que la recurrencia permanente a ciertos estereotipos sobre el liberalismo y sus características han terminado por desfigurar muchos de sus elementos y traicionar los verdaderos propósitos de su programa original. “Uno de los rasgos menos estimulantes de los tiempos que corren —indica— es la distorsión que han sufrido algunas palabras que antes tenían significados bastante precisos”. Los quince ensayos reunidos en este libro, escritos y publicados en momentos y lugares distintos procuran, desde la perspectiva de su autor, devolver nitidez a esos vocablos.

El libro se divide en tres partes: la primera, “El liberalismo clásico”, está destinada a textos de índole más bien general sobre las fuentes del pensamiento liberal, sus principales exponentes y algunas de sus ideas más significativas y vigorosas. La segunda parte, “El liberalismo argentino”, se orienta a describir los logros y límites del proyecto liberal en Argentina. En la tercera parte, “La historia” se aportan algunas apreciaciones historiográficas sobre el pasado nacional, su estudio y su valoración reciente.

Las páginas que Gallo dedica a explicar las concepciones morales, sociales y económicas de David Hume, Adam Smith y Adam Ferguson, en los capítulos 2 y 3, pueden figurar tal vez entre las más sintéticas y didácticas que se han escrito en nuestro medio. Despojando a estos autores, exponentes notables de la llamada Escuela Escocesa, de los abundantes corolarios y comentarios que ellos mismos u otros lectores han interpuesto a partir de sus ideas principales, el autor vuelve sobre el interrogante principal que movió a estos pensadores a formular algunos de sus juicios más sugerentes y productivos: “¿cómo fue posible que ese ser frágil e imperfecto que es el hombre fuera capaz de crear riqueza y abandonar el atraso y la pobreza a la que parece condenado?”. La investigación dominante durante el siglo XVIII, el desentrañamiento de una “naturaleza humana”, de sus alcances y posibilidades personales y sociales, que tanto ocupó a estos autores, sigue dando sus frutos, piensa Gallo, cuando se adoptan ciertos criterios más o menos firmes sobre la evolución de las sociedades humanas y se trata de bosquejar algunos rasgos previsibles del comportamiento social de sus individuos.

La exploración de estos autores clásicos le permite a Gallo adentrarse en temas básicamente relacionados con ellos, pero más puntuales y derivados de los anteriores. La preocupación de Friedrich von Hayek sobre el acceso social al conocimiento científico y sus eventuales aplicaciones concretas para su empleo y desarrollo en una sociedad más igualitaria; las armonías, conflictos y rupturas entre liberalismo y nacionalismo (más vinculados entre sí en los inicios del siglo XIX, en relaciones cada vez más catastróficas a lo largo del siglo XX, abiertamente apartados a comienzos del XXI); y los logros alcanzados con mayor o menor eficacia por las sociedades modernas que eligieron al liberalismo como paradigma de sus comportamientos políticos y sociales son los temas que se abordan en los capítulos 4, 5, 6 y 7 y que presentan y permiten una visión más concreta y polémica de la doctrina liberal clásica abordada en los primeros capítulos.

La segunda parte del libro reúne, como se dijo, los textos que trazan un balance sobre el desempeño del pensamiento y la práctica del liberalismo en Argentina. El capítulo 8 hace una muy breve pero muy eficaz reseña de las ideas liberales en Alberdi, en Mitre, en Alem y de manera algo más compleja

y matizada, en Sarmiento y en Roca, señalando las dificultades de continuar identificando esa influencia después del Centenario. En buena medida, y como extensión de este tema, el capítulo siguiente plantea las cuestiones del liberalismo, del federalismo y del centralismo en Alberdi y Alem, a lo largo de una década, la de 1880, atravesada por la polémica de la federalización de Buenos Aires y la disyuntiva de enfrentarse con un Estado central henchido con las rentas y recursos de su provincia más rica o de seguir soportando un poder provincial cuyos grandes recursos amenazaron desde el comienzo el equilibrio de una república federal. En el capítulo 10, Gallo se aparta del análisis de esta etapa fundacional y comenta críticamente los vínculos entre el liberalismo y el peronismo de comienzos de la década de 1990.

Los ensayos historiográficos que se agrupan en la tercera parte del libro guardan una relación más distante pero todavía visible con el tema central del libro. En el capítulo 11 el autor procura trazar los perfiles de una encuesta sobre la siempre debatida cuestión de la utilidad de la historia, en una detallada revisión que convoca a autores que van desde Karl Popper a Isaiah Berlin, cuestión que se continúa con notable criterio en el capítulo 12, dedicado a analizar el papel de lo inevitable y lo accidental en la historia. El cariz teórico predominante en estos dos ensayos se ve reemplazado por otro, más decididamente metodológico, en los tres capítulos siguientes, consagrados a la posibilidad de aplicación del método comparativo en los trayectos históricos de Argentina y Australia durante el siglo XIX, a las perspectivas que las reflexiones de Hayek abrirían al análisis histórico y a los debates surgidos en el campo de la historiografía sobre continuidad y cambio de las posiciones teóricas y prácticas metodológicas de fines del siglo XX y comienzos del XXI.

Por su diversidad de temáticas y, paradójicamente, por su visible cohesión teórica y reflexiva, *Vida, libertad, propiedad. Reflexiones sobre el liberalismo clásico y la historia* expone vivencias, reflexiones y posiciones del autor útiles para descubrir el matiz conceptual y renovar la polémica política y filosófica entre los autores y los lectores de la producción historiográfica actual.

ROGELIO C. PAREDES